



SOMOS RUIDO DE ROSAS...

(In memoriam J. M. Rozas)

Es difícil, recién estrenada la orfandad, desde las horas insondables del hueco, del vacío, trazar su perfil, sin que la mano tiemble, con el equilibrio exacto que a él, justo y cordial en el juicio, le hubiese gustado. Pero es necesario pensar y escribir del amigo, ahora que las cartas, los libros sobre la mesa, el sillón un poco ladeado de su despacho quieren sentir el mismo tacto de los días que ya se llaman pasado, ayer, cuando no había ausencia ni dolor, y lo que somos se sentía seguro y tranquilo alrededor de Juan Manuel. A los cuarenta y nueve años (¡cuánta vida, cuánto ejemplo todavía... sin el celoso manotazo de sus dioses!) se nos ha hecho ejemplo y lección, permanentes, Juan Manuel Rozas. Una permanencia viva, tangible, iluminadora en su obra (la de sus libros, la de su conducta, la de su amistad) que tenemos voluntad de hacerla indeleble en lo que fue suyo, y ahora nuestro.

Profesor y poeta (él que nos enseñó la literatura y la vida de otros poetas profesores), la obra crítico-literaria de Juan M. Rozas se ha orientado en torno a dos grandes etapas de la Literatura Española: el Siglo de Oro y la Literatura del Veintisiete (muchas promociones de alumnos se enorgullecen de haberle oído hablar (recrear) del Quijote, de Lope, su lírica y su «Arte Nuevo», de Góngora, de Lorca, de Cernuda, de Juan Ramón y su poema «Espacio», de «Litorales», de Alexandre, de Guillén y su «Muerte a lo lejos». Pero si repasamos su excelente curriculum, concluimos que ningún período de nuestra Historia Literaria, ni siquiera en la difícil parcela del comparatismo, le ha resultado ajeno: Berceo, y sus Milagros, ha sido una reiterada referencia en su bibliografía, hasta culminar en una rigurosa edición que ofrece la particularidad muy especial de acompañar el texto original con su versión personal (el poeta junto al filólogo) de los Veinticinco Milagros de Nuestra Señora; del siglo XVIII le interesó el extremeño Meléndez y trazó la primera semblanza, básica, para el estudio de otro poeta de Extremadura, el P. Salas; Bécquer en la poética de sus

Rimas y *Pereda*, en la *comuni3n hombre-naturaleza* de sus Peñas arriba, fueron las referencias de dos trabajos seeros en la literatura decimon3nica; la bibliograf3a (desde ella, y con el rigor que su pr3ctica le proporcionaba, lleg3 a ser un exquisito bibli3filo, logrando reunir una de las mejores colecciones particulares de ediciones del *Veintisiete*), como base inexcusable para construir la *Historia literaria*, presidi3 su trabajo importante (una bibliograf3a de las obras del Conde de Villamediana, que el eminente *Rodr3guez Mo3nino* juzgaba *mod3lica* en trabajos de esa 3ndole) y le indujo a diseaar las etapas de la *Bibliograf3a Literaria Espaola*; al *Barroco italiano*, en fin, personificado en la obra de *Marino*, y sus repercusiones en *Espaia* (especialmente en *Lope*) dedic3 un libro, que pone de manifiesto su pericia en la teor3a y la pr3ctica de la *Literatura Comparada* —avezado al rigor y exigencias de su Metodolog3a desde sus primeras experiencias docentes en la *Universidad Complutense*, en los aros sesenta—. Con una magistral Tesis sobre la poes3a de *Villamediana* (Premio Nacional de Doctorado), el profesor *Rozas* se perfil3 como un documentado y serio especialista en la literatura del Siglo de Oro, principalmente en la poes3a y teatro barrocos, confirm3ndolo al obtener, por concurso oposici3n, la primera c3tedra de Siglo de Oro en la Universidad espaola, con una lecci3n magistral que ser3a la base de uno de sus libros m3s le3dos, difundidos y utilizados por estudiosos de la comedia barroca: *Significado y doctrina del «Arte Nuevo» de Lope de Vega*. Desde este libro, y especialmente en sus m3s recientes trabajos (la 3ltima lecci3n que dict3, en acto p3blico, fue sobre *El Castigo sin Venganza*) *Juan Manuel Rozas* se perfil3 como el m3s brillante lopista actual, elaborando, a trav3s de diversos trabajos y art3culos, una innovadora visi3n de la 3ltima producci3n lopesca (y entre ella, las *Rimas de Burguillos*, de la que ha preparado una rigurosa edici3n cr3tica), en lo que 3l ven3a llamando «ciclo de senectute», y que hab3a reagrupado para formar un volumen de Estudios sobre *Lope de Vega* que pronto ser3 una realidad y una aportaci3n de consulta inexcusable en la «inmensa selva» de la bibliograf3a del F3nix.

Su otra pasi3n, el *Veintisiete*, se plasm3 en libros generales sobre el per3odo (desde una completa Antolog3a de sus poetas a un libro b3sico de documentos), enriquecidos con aportaciones decisivas a las figuras de *Guill3n*, *Lorca*, *Prados*... y las revistas de la 3poca (el bibli3filo entusiasta de la mano del cr3tico riguroso).

Juan Manuel Rozas encarn3 en su persona, en su trayectoria y en su talento, con absoluta nitidez, el magisterio ejercido desde la ternura, desde la comprensi3n, desde el acercamiento m3s cordial, sin sombra de distanciada soberbia. Por ello tuvo (tiene) disc3pulos que fueron (que son) leales amigos, fieles al ejemplo —en el silencio, sin alardes, en su soleado rinc3n extremeo— que durante aros les di3 (nos di3) un hombre bueno, el poeta *J.M. Rozas*. Nos queda su palabra, y con ella el consuelo:

esconder3 mi gesto en el verde silencio,
como el bosque se oculta cuando se apaga.
(De la consolaci3n y de sus dioses).